trabajos. En suma el dibujante debe tener el compás en los ojos, y de ningun modo en las manos.

Respecto á la esposicion de la doctrina se advertirá desde luego que se usa un lenguage falto del rigor que exigen las ciencias matemáticas; pero si se tiene presente que se escribe para niños que empiezan el dibujo por lo general en una edad en la que todavia no se halla desenvuelta su razon, no se estrañará que se haya elegido un estilo trivial y alguna vez pesado, si bien se ha procurado dar á las definiciones toda la posible exactitud conciliándola sin embargo con la capacidad de aquellos.

Por último, la ampliacion que el profesor deberá dar á sus esplicaciones descendiendo á pormenores y valiéndose de todos los medios que le sugiera su reflexion para hacerse entender de los discípulos, completarán lo que pueda faltar á esta obrita, para sacar de ella todo el fruto que la Sociedad se propone con su publicacion.